



(56) semblanza I



Manuel Bretón de los Herreros,

POETA

TEXTO: Patricia Pérez Gutiérrez

La fama de Manuel Bretón de los Herreros está ligada fundamentalmente a su producción teatral, a pesar de que este polígrafo autor compuso también artículos de costumbres, de crítica literaria y abundante poesía, sobre todo satírica. Esa última faceta creadora está actualmente subestimada por la mayor parte de la crítica. Sin embargo, es necesario considerar con mayor atención esta actividad poética del riojano, menos conocida y valorada que la cómica, que ya cuenta además con una abundante bibliografía.

La mayoría de las críticas sobre la poesía de Bretón de los Herreros nace porque se considera que la prolificidad incide de forma negativa sobre la calidad de sus composiciones. Los estudiosos subestiman al autor porque juzgan que ha malgastado sus dotes de versificador al dedicarse a la poesía satírica (considerada inferior a la lírica).

En su totalidad, la producción poética de Bretón de los Herreros es poco apreciada por los estudiosos porque la valoran como un infeliz e inmotivado abandono del género que le era propio, la comedia. Apreciado

unánimemente por su virtuosismo métrico, Bretón es considerado un excepcional versificador, a pesar de que se le reproche haber concedido sobrada importancia al aspecto formal de sus composiciones (por obcecarse en una búsqueda de difíciles rimas e inusitadas asonancias). En general, se estima que este autor es un poeta mediocre no solo por sus composiciones líricas (sobre todo por sus juveniles anacreónticas), sino también por sus poesías satíricas, consideradas más divertidas que incisivas (hasta llegar a poner en tela de juicio su intención ética).



Manuel Breton
de los Herreros.

Bretón de los Herreros prepara personalmente tres ediciones de sus composiciones poéticas donde seleccionará los *mejores versos* de entre un material ingente de poemas

Según el detallado catálogo compilado por su sobrino, Cándido Bretón y Orozco, la producción poética del riojano compite en fecundidad con la teatral. De hecho, consta de 386 poesías a las que hay que añadir dos largos poemas joco-serios, *La vida del hombre* (1843-1844) y *La Desvergüenza* (1856). Esta última obra marca el abandono de la actividad poética de Bretón, que precede en pocos años a su retiro de la escena teatral. A pesar de tratarse de poesías de diferentes tipos y metros (romances, letrillas, redondillas, quintillas, décimas, sátiras, epigramas, odas, etc.), la mayor parte pertenece al género satírico, que el autor prefiere por su valor ético y por considerarlo más adecuado a su propio carácter:

“El género satírico, que de suyo, siendo de ley, aspira a doctrinal, y aquí quizá lo sea, domina en esta compilación; [...]. Es al que más inclinado se ha sentido siempre el editor y para el que se considera menos inepto; pero si reprende en general los vicios, le calumniará quien pretenda que de intento los ha personificado en tal o cuál pecador individuo. Cuando a mirarlos a todos con indulgencia no le moviesen sus propios sentimientos, se lo aconsejaría la persuasión en que está de que la sátira personal, si en otros conceptos puede tal vez tener algún mérito, no es para reportar a quien la ejerce duraderos y legítimos laureles literarios.”

Bretón de los Herreros prepara personalmente tres ediciones de sus composiciones poéticas: en 1831 ve la luz la primera; una nueva edición aparece en 1850-1851; y la definitiva y última en 1883, diez años después de su muerte. Publicada por su sobrino, esta compilación póstuma, dedica un volumen completo a su obra poética, precedida por un prólogo



Castillo_de_Quel @De Kus Cámara.

Aunque la poesía de Bretón no se puede situar a la altura de su comedia, es digna y merecedora de una mayor valoración en el amplio y multiforme panorama poético de la primera mitad del siglo XIX

en el que el familiar aclara que Bretón prepara la publicación y que esta solo contiene las poesías seleccionadas por el propio autor.

En esta labor de recopilación, el riojano selecciona, para confeccionar cada edición, los mejores versos de entre un material ingente de poemas. Su criterio se basa, como en el teatro, en eliminar primero las obras de circunstancias y continuar prescindiendo después de las incorrectas o insignificantes:

“Muchas más son, por el contrario, las suprimidas; unas por razones análogas a las que expuso el autor en el prefacio al tomo primero de su *Teatro* para no dar cabida en él a las piezas de *circunstancias*; otras porque las juzga incorrectas o insignificantes; otras por haber perdido o quemado los borradores.”

Además, por sinceridad o por *captar la benevolencia* del lector, el autor informa de que, aun hecho el expurgo, parte del material que mantiene puede no tener la *suficiente calidad*:

“Y, sin embargo, todavía no sobrarán no pocas en este libro: no lo duda. Pero ¿cuáles? A saberlo de fijo el poeta, las desterraría sin piedad como a tantas hermanas suyas; pero teme dar palos de ciego y errar los golpes. Los gustos de los lectores son para esta especie de escritos tan varios como sus figuras y caracteres. Allá cada uno condene y proscriba lo que no fuere de su agrado; que de su expurgo mental es consuelo anticipado el saber que el anatema no ha de alcanzar al tomo entero, supuesto que no habiendo antes leído todos sus materiales, por

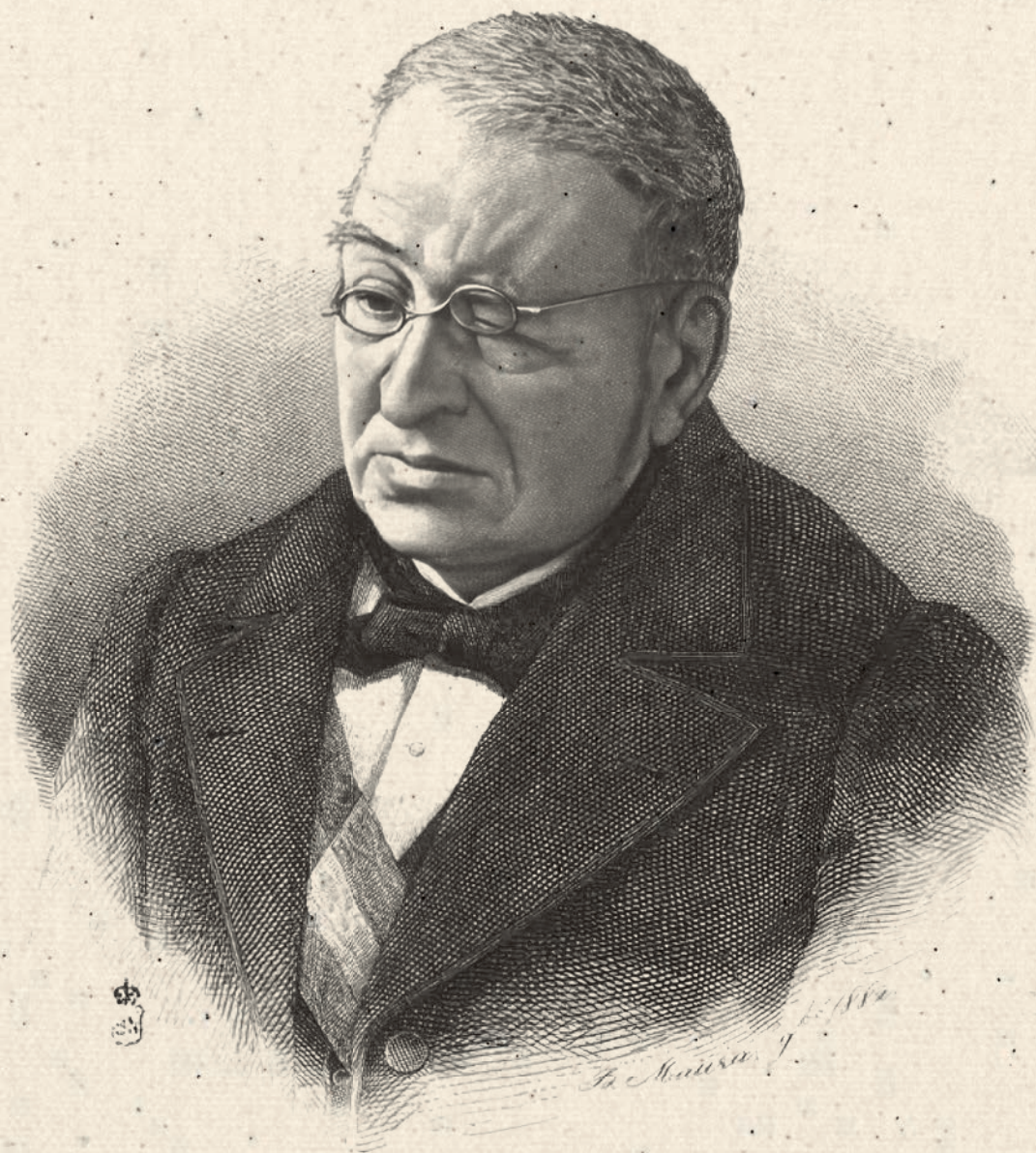
el aprecio que de otros hacía ha tenido a bien comprarlo. Y si algunos lo adquieren sin más propósito que el de fulminar contra él su censura, más o menos severa, aun a estos habrá que agradecerles dos favores: el de ayudar al reembolso de los gastos de la edición, y el de ilustrar al que la hace para que sepa lo que principalmente deberá corregir o eliminar si algún día le es dado repetirla.”

Como bien afirma Miguel Ángel Muro, si es innegable la facilidad versificatoria de Bretón (puesta a prueba en muy diferentes metros y en rimas dificultosas), la capacidad lírica (en cuanto a acentos de alguna originalidad o verbalización poética adecuada) es, sin lugar a dudas, menguada; y ello sin reclamarle la configuración de un ámbito interiorizado de lo existente, como en la mejor poesía romántica, ya que su obra se inserta en la tradición lírica del XVIII. Aunque la poesía de Bretón no se puede situar a la altura de su comedia, es digna y merecedora de una mayor valoración en el amplio y multiforme panorama poético de la primera mitad del siglo XIX.

PARA SABER MÁS:

MURO MUNILLA, M. Á., (2011), *La confección del texto dramático de Bretón de los Herreros*, Logroño, IER.

MURO MUNILLA, M. Á. y SÁNCHEZ SALAS, B., (1999), *Obra selecta de Manuel Bretón de los Herreros* (3 vols.), Logroño, IER.



Manuel Bretón
de los Herreros